
TENIENTE GENERAL JUAN PABLO SÁNCHEZ DE LARA, COMANDANTE DEL CAOC TJ

«SOMOS EMBAJADORES DE LA OTAN EN ESPAÑA»

Destaca la «precisión» y la «rapidez» del centro de Torrejón para detectar e identificar a todas las aeronaves que sobrevuelan los cielos del sur de Europa

DIRIGE la única unidad operativa de la Estructura de Mandos de la OTAN ubicada en España, el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de Torrejón (CAOC TJ), lo cual conlleva una especial trascendencia. «No solo —explica el teniente general Juan Pablo Sánchez de Lara— porque debo estar a la altura de las exigencias del cargo que se me ha confiado como español al mando de un contingente multinacional, y ser responsable de la protección de nuestro territorio y de nuestra ciudadanía, sino también por la necesidad de responder a la confianza que las naciones a las que proporcionamos seguridad y defensa aérea han depositado en nuestro centro».

Con más de 3.500 horas de vuelo, en su mayoría como piloto de aviones de caza y ataque, el teniente general Sánchez de Lara era el jefe del Mando Aéreo de Canarias cuando, en febrero de 2023, fue designado para ocupar uno de los puestos más relevantes de la Alianza, al frente del centro desde el que se protegen los cielos del sur de Europa, las 24 horas de los 365 días del año en los 360 grados de su zona de responsabilidad. «Está constituyendo una experiencia profesional inigualable, sobre todo por el momento que estamos viviendo en Europa», afirma. «Tenemos una actividad ingente —añade— que afecta a muchos ámbitos, que nos obligan a estar adaptándonos continuamente».

Para este militar albaceteño de 62 años, formar parte del CAOC TJ como su comandante «no tiene precio, por la camaradería, el nivel profesional, la química que se crea entre los componentes de esta tripulación, de esta familia... Todo ello hace que nos consideremos también como embajadores de la OTAN en España, como los que promocionamos una verdadera historia de éxito, representantes de una Alianza Atlántica que, de manera cohesionada y solidaria, es capaz de garantizar permanentemente la protección de sus ciudadanos y sus territorios desde el aire».

—El CAOC TJ cumple trece años. ¿Cuál es el balance de este periodo?

—Sí, su historia comenzó el 7 de febrero de 2013, gracias a la fuerte apuesta española para que el entonces CAOC 8, que operaba en Torrejón, pasara, como cuartel general de la Estructura de Man-

dos de la OTAN, a ser responsable de las operaciones de defensa aérea como misión principal, no solo de España sino de todo el sur de Europa, concretamente de 14 países, desde las Azores o las Canarias en el oeste hasta Turquía en el este.

No fue casualidad que España fuera elegida para ser la sede: la operatividad y profesionalidad de nuestros predecesores, y el espíritu de solidaridad y mentalidad integradora que hemos heredado, fueron rasgos esenciales a la hora de decidir unificar los cinco CAOC entonces existentes en el sur de Europa en uno solo. Ha sido un claro ejemplo de cohesión y de que la suma de capacidades nacionales tiene un efecto multiplicador cuando hablamos de defensa aérea colectiva, gracias a las características inherentes del poder aéreo (flexibilidad de empleo, rapidez de actuación, ubicuidad y radio de acción), unidas a los avances tecnológicos, la mejora de procedimientos, la interoperabilidad y, sobre todo, la confianza.

—¿Cómo ha sido 2025 para este centro?

—Obviamente, el conflicto de Ucrania, después de la invasión ilegal y brutal por parte de Rusia, ha sido nuestro principal foco de atención por las incidencias que han ocurrido en territorio OTAN o cerca de él. Estoy satisfecho con la actuación de nuestros equipos de defensa aérea, que han sabido desarrollar su labor a la perfección y con rapidez, en conjunción

«Nuestra reacción es automática en cuanto detectamos una violación del espacio aéreo de la Alianza»



con las unidades nacionales que tenemos transferidas y desplegadas en los países más afectados: Bulgaria, Hungría, Rumanía y Turquía. Aunque siempre queda margen de mejora y esa tarea es una asignatura permanente que forma parte de nuestro ADN.

Pero no todo es el flanco este. Nuestros equipos también han dado buena solución a todas las incidencias de seguridad aérea que han sucedido en el resto

de países o cerca de ellos, provocadas tanto por aeronaves militares no identificadas y que no vuelan de acuerdo a las reglas de vuelo internacionales, como por aeronaves civiles. Esta última faceta no es muy conocida, pero nos ha obligado en muchas ocasiones a lanzar nuestros interceptadores de alerta para resolver incidencias causadas por fallos de comunicaciones, emergencias aéreas, secuestros, amenazas de bomba, tráficos ilícitos,

sobrevuelos en zonas restringidas o prohibidas, globos y, cómo no, los consabidos vehículos aéreos no tripulados o «drones».

Además, en 2025 hemos incrementado el nivel de preparación de nuestro personal para planear y ejecutar todo tipo de operaciones aéreas en caso de crisis o conflicto, especialmente con dos ejercicios de alta intensidad, *Ramstein Ambition* y *Steadfast Duel*, en los que nuestro personal ha demostrado su profesionalidad y capacidad de trabajo en equipo ante situaciones complejas.

—¿De qué forma protege este centro a la población europea?

—La Policía Aérea de la OTAN se constituye en un pilar crítico de nuestra defensa colectiva en tiempo de paz, que se realiza desde 1961 como un elemento intrínseco al Tratado de fundación de la Alianza. Con esta misión se asegura la integridad del espacio aéreo de la OTAN y se protege a las naciones manteniendo una postura permanente, constituyéndose así en una demostración continua y visible del compromiso de los aliados para protegerse unos a otros. Todo ello con el espíritu de solidaridad del que hemos hecho gala desde la creación de la Defensa Aérea Integrada en el área euroatlántica hace ya 65 años.

La mejor noticia para todos es que no haya que actuar. Por eso, esa postura de defensa aérea permanente 24/365 se caracteriza por su robustez y proactividad. Nuestro trabajo para detectar e identificar todas las aeronaves que nos sobrevuelan es muy preciso y rápido, todo ello en conjunción con los centros de información y control que las naciones nos transfieren. Gracias a él, mantenemos las máximas cotas de seguridad en nuestro espacio aéreo de responsabilidad.

Al final, si no ha habido una identificación positiva de la aeronave en cuestión, o no responde a nuestros controladores, ordenamos el despegue de los cazas, el llamado *scramble*, para interceptar a la traza en cuestión y proceder a su identificación, escolta y/o respuesta defensiva y proporcional a una amenaza inmediata, y siempre legítima conforme al Derecho Internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.

Esta postura defensiva, que traspasa las fronteras de los países para los que operamos, permite llegar lo antes posible

para resolver cualquier situación en cualquier parte del territorio de la OTAN, y también nos permite proteger solidariamente los cielos de aquellos países que no disponen de interceptadores con los de sus vecinos, todo bajo mando y control de nuestro CAOC.

La robustez de nuestro sistema integrado de defensa aérea busca también obtener un efecto disuasorio, a veces difícil de medir en tiempos de paz, pero estamos seguros de que gracias a esa rapidez, alcance y flexibilidad, y a nuestra disponibilidad y determinación, se nos tiene en cuenta.

—¿Cuántos vuelos al día se controlan desde Torrejón?

—Tantos como aeronaves civiles y militares sobrevuelan nuestros cielos y sus áreas de aproximación, ya sea desde otros países no pertenecientes a la OTAN como desde el espacio aéreo internacional. No hay una cifra exacta, pero en toda Europa sobrevuelan de forma regulada al día una media de más de 35.000 aeronaves a verificar por los CAOC de la OTAN, en conjunción con los centros de identificación y control nacionales. Esto constituye nuestra principal carga diaria de trabajo, especialmente sobre aquellas trazas, identificadas o no, que no vuelan de forma regulada.

Además, bajo nuestro mando y control, efectuamos diariamente todo tipo de operaciones aéreas, no solo prácticas de defensa aérea, que muchas veces cruzan las fronteras de más de una nación, sino también otros tipos de misiones de adiestramiento, orientadas a mejorar la integración y la interoperabilidad entre las unidades de nuestros aliados. Estas unidades son aéreas, terrestres, navales, de operaciones especiales...

—¿Se producen muchas violaciones del espacio aéreo?

—Gracias a nuestra postura de defensa aérea, se puede decir que el número de incursiones aéreas no autorizadas en territorio aliado es bajo. Nuestra reacción es prácticamente automática en cuanto detectamos o incluso tenemos indicaciones de una potencial actividad que implique una violación del espacio aéreo de la OTAN, lo cual motiva que al final en muchos casos no se sobrevuele dicho espacio.



—¿En alguna de las zonas de vigilancia se producen más incidentes que en el resto, o de mayor gravedad?

—Nuestro principal esfuerzo consiste en mantener las mismas cotas de seguridad aérea en cualquier parte del territorio aliado. En lo que respecta a las actuaciones

provocadas por la aviación civil, no hay zonas de mayor o de menor densidad de actividad.

Obviamente, allá donde se produce más actividad aérea militar que pudiera afectar a la seguridad para nuestra ciudadanía es donde debemos mantener un especial foco de atención, como es el caso derivado del conflicto ucraniano. Las operaciones aéreas por parte de Rusia en las cercanías de las fronteras con nuestros países del flanco este, especialmente Bulgaria, Hungría, Rumanía y Turquía, nos han obligado a reforzar nuestra postura defensiva con la operación *Enhanced Air Policing*, y nos hacen tener que activar nuestros protocolos de defensa aérea, para identificar y, si procede, responder frente a las amenazas a nuestro territorio, a la ciudadanía o a las fuerzas.

«La suma de capacidades nacionales tiene un efecto multiplicador en la defensa aérea colectiva»



«Tratamos de fomentar valores asociados al liderazgo, como la lealtad, la iniciativa y el compromiso»

el actual, con la aportación de más unidades aéreas, terrestres y navales por parte de las naciones. Pero también es necesario planear y ejecutar otros tipos de operaciones aéreas, ya sean de inteligencia, de movilidad aérea o incluso ofensivas o de apoyo a otros componentes, en un entorno conjunto o multidominio que ha llegado para quedarse.

Aplicando los principios de mando centralizado, control distribuido y ejecución descentralizada, desde nuestro Centro de Operaciones podríamos tener delegadas por el Mando Aéreo Aliado de la OTAN —ubicado en la base aérea de Ramstein en Alemania— funciones de planeamiento y ejecución de todas estas operaciones aéreas en aquella área que se nos asigne. Para ello nos estamos preparando continuamente.

Y por supuesto, debemos seguir manteniendo nuestras responsabilidades de defensa aérea en aquellas zonas que no estén afectadas por la situación de crisis.

—¿Cómo valora la participación de España en la vigilancia del espacio aéreo en el entorno del mar Negro?

—Gracias sobre todo a la especial preparación de las unidades y personal del Ejército del Aire y del Espacio, así como a nuestra más que demostrada solidaridad en el flanco este, España es uno de los países que aporta más unidades para reforzar nuestra postura defensiva en esa zona. No solo por los destacamentos para proteger concretamente el territorio rumano desde el aire, sino incluso por la cantidad de aeronaves que se transfieren por cada destacamento, mayor número que los aportados por otras naciones, en términos generales.

Nuestro personal se entrena a diario en todo tipo de misiones, desde los *scrambles* reales hasta misiones con numerosas unidades aliadas, y no solo aéreas, sino terrestres o navales, lo cual incrementa nuestro nivel de preparación e interoperabilidad a sus cotas más elevadas, contribuyendo con ello a la disuasión

y, en su caso, a la mitigación de amenazas potenciales en esta sensible zona. Este año esperamos ver de nuevo a nuestros cazas participando desde Rumanía por otro período de cuatro meses.

No me quiero olvidar del destacamento *Tigru*, con una presencia permanente desde hace tres años de nuestro radar de alerta temprana desplegable, que contribuye a mantener la adecuada situación aérea que es esencial para garantizar nuestra misión a la hora de detectar e identificar cualquier aeronave en la zona.

—¿Qué particularidades presenta la actuación ante aparatos no tripulados?

—Lo primero que hay que destacar es precisamente eso, que no tienen tripulación a bordo, lo cual nos permite, llegado el caso, utilizar procedimientos particularizados, aunque similares a los de un avión tripulado.

Nuestro mayor reto es a la hora de enfrentarnos a los aparatos no tripulados que son pequeños. En estos casos, y buscando las mayores cotas de eficacia y eficiencia, es preciso disponer de medios más específicos, implementar tecnologías que están en continuo desarrollo y activar diferentes protocolos técnico-operativos para estar preparados para neutralizarlos si es necesario.

Las recientes violaciones del espacio aéreo en Polonia por numerosos «drones», que han requerido que la OTAN lanzara la operación *Eastern Sentry*, son un ejemplo de que estamos en una permanente postura de actualización de capacidades «contra-drones», así como de sus procedimientos, mejorando la integración de todas estas actuaciones desde tiempo de paz, con el objeto de obtener el mayor rédito de dichas capacidades.

—Sus controladores guían una notable variedad de modelos de aviones aliados. ¿Resulta complicado?

—La interoperabilidad en la Alianza es la clave para garantizar la máxima eficacia

Fuera del flanco este, hay otras áreas de especial atención para nosotros, particularmente el Mediterráneo y sus áreas de avenida hacia nuestro espacio de soberanía, aunque siempre estamos velando de manera ágil y flexible por esa seguridad en los 360 grados.

—¿Qué funciones asumiría el CAOC Torrejón en una situación de crisis que precisara lanzar operaciones aéreas?

—Nuestra principal misión en tiempo de paz es la defensa aérea del área de responsabilidad asignada al CAOC TJ. Somos una Alianza defensiva y, por tanto, en caso de crisis, y bajo la decisión y consenso de las 32 naciones de la OTAN, conformaríamos un escudo de defensa aérea integrada mucho más robusto que

«España es uno de los países que aporta más unidades para reforzar la postura defensiva de la OTAN en el flanco este»

y eficiencia de las capacidades y unidades aportadas por todas las naciones. Esa interoperabilidad se establece con una estricta normalización de técnicas, tácticas y procedimientos, así como compartiendo información y estableciendo un plan robusto y continuo de entrenamiento en entorno aliado.

Tener mando sobre las unidades transferidas a nuestro centro nos permite garantizar esa interoperabilidad en la ejecución de las misiones. Es verdad que no es lo mismo operar con un Mig-29 que con un *Eurofighter* o un F-35, pero comprendiendo sus fortalezas y sus debilidades, entre todos y complementándonos en equipo, hacemos que prácticamente se garanticen los mismos estándares de seguridad en cualquier zona.

—¿Cómo se entrena al personal para realizar las distintas misiones del centro?

—La formación y el entrenamiento son muy concienzudos, y cómo no, muy normalizados. Tenemos la suerte de que se trata de personal que procede de distintos países aliados, con una gran experiencia en puestos similares en sus unidades de origen. Lo que hacemos en el CAOC Torrejón es adaptarlos a sus puestos de forma pautada pero rápida, primero con una formación individual y posteriormente de manera colectiva, entrando en la rueda de ejercicios desde menor a mayor intensidad, con el objetivo de tener al personal apto para la misión en el menor plazo de tiempo posible.

El entrenamiento continuo resulta fundamental para mantener las habilidades y capacitaciones, así que aprovechamos todo tipo de eventos o ejercicios, sean reales o virtuales, para que nuestro per-

sonal esté en plena disposición de operar en tiempos de paz y hacer una transición rápida a su puesto en caso de crisis o conflicto.

—¿Cuántos militares tiene adscritos el CAOC TJ?

—La plantilla actual está en torno a las 180 personas, casi todas de ellas militares, y procedentes de 18 países de la OTAN. Tenemos un CAOC multinacional, pero muy de España, que aporta el contingente mayor dentro del CAOC, lo cual facilita el que personal de nuestras Fuer-

zas Armadas pueda desarrollarse profesionalmente y sin salir de nuestro país en un Centro de Operaciones Aliado.

El CAOC Torrejón no es solamente combinado o multinacional sino conjunto, pues contamos con personal procedente de los Ejércitos y de la Armada en nuestra plantilla permanente, siendo por tanto un claro ejemplo de integración de capacidades y conocimientos multidominio.

—¿Le resulta complejo gestionar las capacidades de oficiales, suboficiales y tropa de distintas mentalidades?

—La OTAN lleva ya un largo recorrido integrando a sus ahora 32 naciones en muchísimos aspectos. Ya no es novedad, salvo para las naciones recientemente incorporadas a la Alianza, el desarrollar tareas en un entorno multinacional.

Quizás la novedad es para cada una de las personas que pasan destinadas por primera vez a un destino como nuestro CAOC, en el que tienen que integrarse en corto espacio de tiempo. Pero para eso no solo está nuestro plan de capacitación sino, sobre todo, el trabajo en equipo y el compañerismo que reina en este centro, además de nuestro empeño en fomentar otros valores asociados al liderazgo, como la lealtad, la profesionalidad, la imparcialidad, la iniciativa y el compromiso.

En el CAOC Torrejón nadie anda solo, todos velamos por nuestros compañeros, y todos tratamos de aprender de todos, con humildad. Constituye un verdadero lujo el poder trabajar o simplemente charlar o hacer amigos con personal de tan variadas naciones y culturas, lo que tiene un efecto enriquecedor en las mentalidades de todos nosotros.

Santiago F. del Vado
Fotos: Hélène Gicquel



Misión de *scramble* en el destacamento aéreo táctico español Vilkas, desplegado en la base lituana de Siauliai.